



Copyright 2015 by DevocionTotal.com

© 2015 Digital Edition - Editorialimagen.com

Todos los derechos reservados. Puedes distribuir este libro a cuantas personas desees y por los medios que tú desees. Puedes imprimirlo o regalarlo como un producto gratis en tu sitio web. No tienes permiso para vender este libro. Tampoco puedes alterar el contenido del mismo.

El texto Bíblico ha sido tomado de diferentes versiones de la Biblia. Si no se especifica lo contrario, el texto utilizado es de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Pasajes marcados con (DHH) han sido tomados de la Biblia: Dios Habla Hoy, 3rd Edition, Dios Habla Hoy®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Utilizado con permiso.

Pasajes marcados con (TLA) han sido tomados de la Traducción En Lenguaje Actual, Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 2000. Utilizado con permiso.

Pasajes marcados con (NVI) han sido tomados de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® Copyright © 1999 by Biblica, Inc.™ Utilizado con permiso.

Pasajes marcados con (LBLA) son tomados de La Biblia De Las Américas, © Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Pasajes marcados con (HBFV) son tomados de la Santa Biblia en su Orden Original

CATEGORÍA: Vida Cristiana/Inspiración

Tabla de Contenidos

La esencia de Navidad es Amor	1
El mejor regalo	3
Aviva tu espíritu en ésta Navidad.....	4
Reflexión de Navidad.....	6
El Nacimiento de Jesús estuvo lleno de humildad	9
El Cantico de los Ángeles.....	11
Nuestro Príncipe de Paz	19
Será llamado Emmanuel... Dios con Nosotros.	25
Vayamos y Veamos.....	27
Fuentes consultadas.....	31
Cómo conseguir más libros cristianos gratis	33
Más libros de interés.....	35

La esencia de Navidad es Amor

Se nos dice que la Navidad es una “época de alegría” y un “momento de gozo”.

Pero, en tanto la Navidad se acerca, ¿no experimentas a veces cosas muy lejos de alegría y gozo? ¿Te encuentras hundido y tus días llenos de cosas por hacer? ¿Estás cansado después de un largo año y los numerosos problemas y dificultades que aparecen en tu camino? ¿Te parece que la Navidad es una presión más y una demanda más de tu tiempo?

Deténte por un minuto.

Es posible que pienses que no tienes tiempo para detenerte, pero debieras hacerlo. Deseo ayudarte a experimentar la calma y la paz esta Navidad. En vez de esperar a sobrevivir las fiestas, quiero mostrarte que realmente gozarás este momento!

Significará sin embargo un intercambio. Tu tendrás que abandonar algo en tu ocupada vida para que puedas hacer espacio para algo mejor. Tu puedes mirar a cada Navidad como que necesita ser más grande y mejor que la anterior, y ansiosamente ocuparás cada momento haciendo preparativos para esa meta.

Pero a veces menos es más.

¿Te has detenido a pensar respecto a que si todo este correr es necesario? ¿Te está haciendo a tí y a tus amados más feliz esta Navidad? ¿O estás dejando fuera las cosas verdaderamente importantes en la vida para así seleccionar los regalos perfectos, arreglar las decoraciones impecablemente, y reunir los más suntuosos ingredientes para la cena de Navidad?

Mientras menos desesperado estés en crear la Navidad “perfecta”, más tiempo encontrarás para gozarla. Mientras menos estresado y presionado estés, más felicidad y alegría llenará los momentos que tú y tus amados tendrán juntos. La Navidad se goza mejor cuando no está centrada en las decoraciones, regalos, o festividades, sino cuando el amor es el centro.

El amor es la esencia de la Navidad

La Navidad debiera significar ocupar tiempo precioso con tu familia y amigos. Tiene que ver con acariciar y celebrar el amor que compartes. Tristemente, el amor puede perderse ante el movimiento y el bullicio. A veces está tapado por las decoraciones y regalos, las compras sin fin, y la cena de Navidad y su contenido. La Navidad es época de fiesta, pero tiene que ver con mucho más que eso.

La Navidad es Mi cumpleaños. Es época de celebrar el más grande regalo dado a la humanidad. ¿Puedes tomar un momento para Mi ahora, en honor de Mi cumpleaños? ¿Puedes gastar un minuto para dejar que te diga cuanto Te amo? ¿Puedes parar para agradecerme por Mi amor, y reflexionar cómo puedes esparcir más amor por el mundo?

Fue el amor por ti que Me trajo a la Tierra hace más de 2000 años. Fue el amor el que Me dio ímpetu para caminar por tu mundo y ser uno de los tuyos, para vivir y morir por ti. El amor fue, y aún es, el centro de Mi existencia. Todo lo que he hecho ha sido por amor a ti personalmente, y por amor a la humanidad como un todo. Tu significas mucho para Mi!

En esta Navidad, toma tiempo para amar. Si lo haces, estarás dándome un maravilloso regalo, y Me será posible darte especiales regalos este año.

Jesús.

Las festivas decoraciones, los deliciosos alimentos, los muchos regalos, caerán en el olvido la mayor parte de ellos, perdidos entre los recuerdos de muchas Navidades; pero el amor que habrás compartido y alimentado vivirán por siempre.

Si tu aún no has experimentado el hermoso amor de Jesús, el corazón y el alma de la Navidad, puedes hacerlo ahora.

Todo lo que necesitas es invitarle a entrar en tu corazón y vida.

ORACION:

Jesús, te agradezco por el amor que me has mostrado al venir a la Tierra, al vivir y morir por mí. Quiero celebrar esta Navidad contigo. Deseo conocerte, recibir Tu amor y Tu regalo de la vida eterna. Por favor toca mi vida con el amor que Tu tienes para ofrecer, y ayúdame a compartir ese amor con otros también.

El mejor regalo

Si bien la fecha de su nacimiento se estima que fue en Septiembre, gran parte del pueblo de DIOS escogió celebrarle en Diciembre. Hablo de la llegada del Salvador del mundo a la tierra, de Jesucristo el Hijo de DIOS. Conocido como el Mesías por el pueblo judío, el Hijo de DIOS se hizo hombre con un propósito: salvar a la humanidad. Pero, ¿de qué le habría se salvar? – De sus pecados.

“Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” Mateo 1:21 Reina-Valera 1960.

El Salvador vino a rescatarnos de nuestros pecados, de aquello que se corrompió en nuestras almas y robó la libertad. Mediante su sacrificio, Jesucristo dio salvación y vida eterna a todo el que crea en Él. Solo Jesucristo puede sanar a los quebrantados de corazón y liberar a quienes están bajo el dominio del diablo, es el único que puede liberar a los cautivos.

El mejor regalo que alguien puede recibir en la Navidad es a Jesucristo, pues Él es libertad y plenitud en el alma y salud para el cuerpo. La Biblia declara que Él pagó no solamente por nuestros pecados sino también por nuestra plenitud y salud:

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” Isaías 53: 4-5 Reina-Valera 1960.

Si te encuentras atado a algún pecado, si tu alma ha sido quebrantada o vives bajo el dominio del diablo, haz esta oración y recibe salvación de Jesucristo:

“DIOS, creo que Jesucristo es tu Hijo y que está vivo. Perdona mis pecados y lávame con la sangre de Cristo, concédeme libertad y una nueva vida por los méritos de tu Hijo Jesucristo. Envía a mí a tu Espíritu Santo. Pido esto en el nombre de Jesús, Amén.”

Te invitamos a que comiences una nueva relación con DIOS, leas la Biblia y sigas visitando este sitio web. Además de asistir a una Iglesia Cristiana Evangélica donde te darán dirección.

Aviva tu espíritu en ésta Navidad

En ésta época se suelen avivar las emociones y los sentimientos de las personas, todo empieza a verse distinto, hay mucha luz y mucho brillo, todo alrededor se viste de fiesta y de regocijo. Comienza a suceder algo especial en la atmósfera y si no se cuenta con el discernimiento que viene de Dios, fácilmente se puede caer en las trampas que atrapan el espíritu especialmente en esta época.

Se puede ver cómo las personas se llenan de adrenalina por ir de compras, las distintas invitaciones no se hacen esperar, el comer y el festejar parece que se convierten en lo más importante de la navidad. Unos ríen, gozan y celebran; mientras que otros se llenan de recuerdos dolorosos y su espíritu no es atrapado por el avivamiento que se da en la navidad, sino por la melancolía y la tristeza que encierra el hecho de no tener lo que se desea o a quien se desea para disfrutar como lo hacen otros de esta época de fin de año.

De una u otra manera la época se torna emotiva, es como si se terminara no sólo el año sino una etapa de la vida, unos celebran porque fue un éxito y otros guardan la esperanza de que el año que viene las cosas sean diferentes a como se dieron en este año, es una oportunidad para dejar atrás muchas cosas y volver a empezar el 1ro. de enero con una nueva perspectiva de la vida. El punto es que sin querer nos dejamos atrapar por esta época, de una manera muy sutil nos vemos envueltos en el tradicionalismo y la cultura que se ha impregnado en el último mes del año.

Desde que conocí a Jesucristo he podido comprender que ningún día es más o menos importante que otro, comprendí que el enemigo utiliza sus artimañas para atrapar a las personas en creencias y costumbres que esclavizan, pude entender que para Jesús, el momento en que entregó su vida en la cruz, el día de su resurrección y nuestro nacimiento en Él, es más importante que su propio nacimiento y que Él tiene el poder de avivar el espíritu de las personas en cualquier época del año, en cualquier día y en cualquier momento. No estoy en contra de las celebraciones que traen regocijo, paz, amor y unión familiar, pero sí estoy en contra de convertir estas celebraciones en una tradición. No existe una fecha para amar, compartir, regalar, celebrar las bendiciones de Dios o el nacimiento de Jesús; es más, en lugar de celebrar su nacimiento celebremos su resurrección, el milagro que nos da la vida.

Todos los días son especiales y deberíamos aprovechar todo tiempo para darle gracias a Dios por lo que nos permite disfrutar diariamente, principalmente por la oportunidad que nos da de recibirlo en nuestro corazón, ser salvos y conocerle.

No esperemos a que llegue el 31 de diciembre para trazar las metas y los propósitos que queremos alcanzar, no esperemos a que llegue el 1ro. de enero para empezar a ponernos en la tarea de hacer algo para alcanzarlos. Cada día es una bendición, una ocasión especial para un nuevo comienzo, una oportunidad llena expectativas y la mejor de ellas es entregar nuestra vida a Jesús.

Decide dejarte avivar en ésta época por el Espíritu Santo de Dios y echa fuera todo espíritu que pretenda esclavizarte y estancarte. Abre tus ojos, quita las vendas y no te dejes atrapar por tradiciones y costumbres desagradables ante los ojos del Señor. Disfruta no sólo de este mes sino de todos los meses del año, así es la vida con el Señor, todos los días con Él son fechas especiales.

En lugar de permitir que tu espíritu se avive con la atmósfera y el ambiente de ésta época, permítele a tu espíritu avivarse con el amor de Jesús. Es el día indicado para abrirle las puertas de tu corazón y dejarlo entrar, es el momento oportuno para que le entregues tu vida, tus necesidades, sueños y deseos más profundos; déjalo obrar en tu vida de una manera sobrenatural, créé en su entrega por ti en la cruz, recibe el perdón de tus pecados y prepárate para que el poder de su resurrección se haga vivo y real en ti a partir de este momento. No tienes que esperar a que llegue el nuevo año para que tu vida empiece a cambiar, tu vida cambia en el momento en que decides creerle al Señor, ya no volverás a sufrir por lo mismo y darás un giro totalmente diferente ¿quieres comprobarlo?

“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.”
Mateo 22:37 (Dio Habla Hoy).

¡Deseo que todos los días de tu vida, tu espíritu sea avivado sólo por el Espíritu de Dios!

Reflexión de Navidad

Pensar en estos días en donde todo mundo celebra la Navidad me llevo a pensar en algo en especial.

Primero decir que la Biblia no describe el día específico del nacimiento de Jesús, lo más probable es que no nació un 25 de Diciembre como todo mundo lo celebra. La Biblia había desde hace muchos antes profetizado el nacimiento del Mesías y que sería en Belén (“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.” Miqueas 5:2 (Reina-Valera 1960)), pero no especifico nunca un año, un mes o un día en particular.

Cuando la época que llamamos Navidad se acerca hay de toda clase de pensamientos, desde aquellos que celebran estas fechas, aquellos que no le dan tanta importancia y aquellos que se preocupan por pelear con medio mundo para dejar claro que Jesús no nació en estas fechas.

Yo me pregunto: ¿Importa realmente que día o mes nació Jesús?, pienso que ¡No!, lo importante que es que NACIÓ y que por medio de Él nosotros ahora podemos alcanzar perdón para nuestros pecados.

Yo creo que para Dios mismo no es importante el día o el mes del nacimiento de Jesús, porque si así hubiese sido, Él hubiese especificado el día, mes y hora, pero no lo hizo porque sabe que somos capaces de darle más importancia a esos detalles que al mismo hecho de valorar su nacimiento como principio de la salvación del mundo.

La Biblia dice que Jesús al nacer fue puesto en un pesebre: “Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.” Lucas 2:7. La Biblia ni siquiera menciona el lugar exacto de su nacimiento, es decir la dirección exacta del lugar específico que nació en Belén. ¿Por qué no lo menciona?, porque me imagino que Dios considera que si lo supiéramos haríamos de ese lugar un sitio de comercio y turismo, dándole más importancia al lugar que al hecho de que Jesús nació para darnos vida y vida en abundancia.

Quizá alguien me pregunte: ¿Es bueno o malo celebrar la Navidad?, yo considero que más allá de pelear sobre si celebrar o no la navidad, lo que debemos celebrar cada día es el hecho de que Jesús vino al mundo, nació, creció, desarrollo su Ministerio y murió por nosotros y todo comenzó a través de su nacimiento, si Él no hubiese nacido, ahora estuviéramos perdidos, pero gracias a que nació, creció y murió por nosotros, ahora disfrutamos de una vida que solo Él ofrece.

No pierdas el tiempo en pelear, en contradecir, en tratar de aclarar si es o no bueno celebrar esto o aquello. Que tu corazón este centrado en una sola cosa en especial y es que gracias a JESÚS HOY TENEMOS VIDA.

¿Importa cuando nació?, ¿Importa cómo fue?, ¿Importa el lugar específico?, ¿Importa la fecha exacta?, pienso que no, lo importante realmente es que VINO AL MUNDO para que el mundo fuera salvo por Él.

Lo importante de Jesús fue lo que hizo por nosotros y eso fue morir en la cruz por nuestros pecados, en sustitución de nosotros, el Justo muriendo por los injustos.

Tú puedes celebrar lo que quieras, pero si Jesús aún no ha nacido en tu corazón, entonces en balde fue su venida a este mundo. A Dios más allá de que celebres una fecha en específica lo que quiere es que puedas abrir tu corazón para que Jesús entre y nazca en tu vida y con ello puedas recibir la vida eterna que Él tiene preparada para los que creen en Él y confiesan su Nombre.

Hoy quiero invitarte a que el propósito por el que Jesús vino a este mundo se cumpla en tu vida, ¿Cómo?, entregándole tu corazón a Él. Si nunca conscientemente le has entregado tu corazón a Jesús, hoy quiero invitarte a que repitas la siguiente oración junto conmigo:

“Señor Jesús, reconozco que soy pecador, reconozco que tu viniste a este mundo y moriste en mi lugar, hoy te pido perdón por todos mis pecados, me arrepiento con todo mi corazón de todo lo que hice, dije o pensé, reconozco que tu eres Dios y por lo tanto este día te acepto como mi Señor y Salvador personal, toma mi vida y transfórmala, ya no quiero ser el mismo, crece en mí para que yo pueda menguar, pero sobre todo ayúdame a hacer tu perfecta voluntad. Amén”

Si hoy conscientemente y con corazón sincero realizaste esta oración, debes estar seguro que Jesús te ha perdonado de cualquier pecado que hubieses cometido, hoy el propósito

Reflexiones para esta Navidad

por el que Jesús vino a este mundo se ha cumplido en tu vida, pues Él vino para darte vida y vida en abundancia.

¡Jesús nació, creció y murió por ti y por mi!

El Nacimiento de Jesús estuvo lleno de humildad

Texto: San Lucas 2: 7

“Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón”.

Una de las cosas que Jesús menciona en su ministerio acá en la tierra fue que aprendiéramos de El que era manso y humilde de corazón, para que así pudiéramos encontrar descanso para nuestra alma.

Esas palabras las dijo un Rey que nació de una manera más que humilde. Siendo Rey de reyes no eligió nacer en un palacio con muchas comodidades, sino más bien de la forma que estaba escrito y es un ámbito humilde.

La mayoría de nosotros nacimos en hospitales en donde nuestras madres tuvieron muchas comodidades, me atrevería a decir que ninguno de los que me leen nacieron en un pesebre, ni mucho menos en un establo, sino que todos por muy humilde que fuera nuestra familia nacimos en un lugar digno o de una manera digna, no así nuestro Salvador.

Jesús es el perfecto modelo de humildad, desde su nacimiento, hasta su ascensión, jamás se vanaglorio de ser Dios, sino que mantuvo su humildad siempre.

¿A cuántos de nosotros nos falta esa humildad que tuvo Jesús?, muchos de nosotros ya sea porque Dios ha depositado en nosotros dones especiales o porque la gente habla bien de ti, ya crees que eres el mejor en algo, cuando realmente el que si en verdad era mejor en todo JAMÁS se vanaglorio de eso.

Esta época nos tendría que llevar a reflexionar sobre la importancia de ser humilde en nuestro caminar, a Dios le encanta los humildes de corazón, no habla de menospreciarte a ti mismo, sino de reconocer que todo viene de lo alto y que no tengo que tener mayor concepto de mí, que el que debo tener.

Si Jesús siendo Dios y siendo Rey, nació y vivió de una forma humilde en todo sentido, ¿Por qué nos quejamos de nuestro estado?, debemos aprender a agradecer a Dios por

Reflexiones para esta Navidad

todo lo que nos da, sea mucho o poco, tenemos que entender a poder ser felices en lo poco, para que Dios permita que llegue a nuestra vida lo mucho.

El nacimiento de Jesús es una muestra más de la importancia de la humildad, es por eso que te invito a que tratemos de ser humildes en nuestro caminar, a ver a tu hermano como mayor que ti, sin menospreciarte a ti mismo, siendo servidor de todos para agradar a Dios.

Jesús además de nacer de una forma humilde, también dijo que no venía para ser servido, sino para servir y para dar su vida por muchos.

¿Entiendes la importancia de la humildad para vivir una vida que agrade a Dios?, si es así te invito a que tratemos de vivir humildemente en el Señor.

El Cantico de los Ángeles

Por Charles Spurgeon

Los ángeles habían presenciado muchos acontecimientos gloriosos y tomado parte en muchos coros de gran solemnidad alabando a su Creador todopoderoso. Asistieron a la creación: «Cuando las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios» (Job 38:7).

"Gloria en las alturas a Dios y en la tierra paz; buena voluntad para con los hombres" (Luc. 2:14)

Vieron formarse la multitud de planetas en la palma de la mano de Jehová y ser lanzados, por esa misma omnipotente mano, al espacio infinito. Habían entonado himnos solemnes sobre numerosos mundos creados por el Todopoderoso. Habían cantado, no lo dudamos, con frecuencia: «La bendición, y la gloria y la sabiduría, y la acción de gracias y la honra y la potencia y la fortaleza, sean a nuestro Dios para siempre jamás» (Apoc. 7:12).

Tampoco dudo que su canto hubiese aumentado en fuerza durante el transcurso de las edades. Así como al ser creados, su primer canto fue un suspiro al ver a Dios crear nuevos mundos, se añadió a este canto nueva armonía; se fueron elevando en la escala de la adoración.

Pero esta vez, al ver a Dios descender de su trono, al Creador hacerse criatura y reposar en el seno de una mujer, elevaron aún más la nota, y llegando al límite de la extensión de la música angélica, entonaron las notas más sublimes de la escala divina de las alabanzas y cantaron: Gloria a Dios en las alturas, porque sintieron que a mayor altura no se puede llegar, ni aun la misma bondad divina. Así, el tributo de su alabanza más sublime se rindió al acto más sublime de la divinidad.

Si es verdad que existe diferentes categorías de ángeles, elevándose por grado su magnificencia y dignidad, según enseña el apóstol que hay «ángeles, tronos, dominios, principados y potestades», entre estos habitantes benditos del mundo superior e invisible, puedo imaginar que cuando la noticia primero se comunicó a los ángeles en los

confines del mundo celeste, cuando miraban desde el cielo y vieron al niño recién nacido, reexpidieron el mensaje al punto de origen de tal milagro, cantando:

«Oh, seres celestes del reino de gloria,
Que hoy de los astros recitáis la historia,
Al mundo, veloces, ya todos bajemos,
Al Rey de los reyes, nacido, cantemos.»

Y conforme iba el mensaje pasando de categoría en categoría, por fin los de la «presencia», que perpetuamente sirven alrededor del trono de Dios, cogieron la melodía y reasumiendo el canto de todos los grados inferiores, sobrepujaron a todos en armoniosa sinfonía de adoración, a lo que prorrumpió todo el ejército: «Alabadle, cielos de los cielos: Gloria a Dios en las alturas.»

¡Ah! No hay mortal capaz de imaginar la magnificencia de aquel canto. Y recuérdese que si los ángeles cantaban antes y cuando el mundo se formó, sus alabanzas salían más llenas, más potentes, más sublimes, si no más cordiales, al ver a Jesucristo nacido de la virgen María, para ser el Redentor del hombre caído: «Gloria a Dios en las alturas.»

La salvación, la mayor gloria de Dios

¿Qué podemos aprender de esta palabra primera del cántico de los ángeles? Naturalmente, se desprende de ésta: que la obra de la salvación constituye la mayor gloria de Dios. Es glorificado por cada gota de rocío que brilla al primer rayo del sol. Es magnificado su nombre en cada flor que abre su corola a la luz, en la copa de los árboles del bosque, aun cuando viva oculta y ostente sus colores fuera de la vista humana y sólo para esparcir su perfume en la ignorada selva.

Dios es glorificado por cada pájaro que gorjea en la rama, por cada corderillo que salta en la pradera. ¿No le alaban los peces del mar, desde el monstruo hasta el más pequeño pececillo? ¿No le alaba toda la creación, excepto el hombre? ¿No le subliman las estrellas al escribir con letras de oro su santo nombre sobre el lienzo azul de los cielos? Dice el salmista: «Los cielos cuentan la gloria de Dios. Y la expansión denuncia la obra de sus manos.

Él un día emite palabras, al otro día. Y la una noche a la otra noche declara sabiduría (Sal. 19:1, 2). ¿No le adoran los relámpagos cuando reflejan su resplandor al volar como saetas de luz, iluminando la oscuridad a media noche? ¿No le proclaman los truenos al

retumbar en el espacio, como el redoble de un inmenso tambor, a la marcha de los ejércitos de Dios? ¿No le ensalzan todas las cosas, desde las más pequeñas hasta las más grandes? ¡Canta, canta, universo, hasta agotarse toda tu fuerza; pero jamás nos ofrecerás canto más bello que el cántico de la encarnación!

Aun cuando toda la creación sea como un órgano majestuoso de alabanza, no expresará jamás el contenido glorioso del cántico de la encarnación. Hay más en ella que en la creación, más melodía en Jesús, puesto en el pesebre, que en mundos sobre mundos girando en majestad y gloria alrededor del trono del Altísimo.

Parémonos a pensar en ello por un momento. He aquí cómo cada atributo divino se magnifica. ¡Qué sabiduría! Dios se hace hombre para que pueda ser justo siendo Justificador del impío. ¡Qué poder! Porque, ¿cuándo resulta más grande el poder, que cuando se oculta? ¡Qué poder, el de la divinidad, cuando se despoja de sí misma y se hace carne! ¡Qué amor! Es incomparable el que se revela en Jesús hecho hombre.

¡Qué fidelidad! ¡Cuántas promesas se cumplen en este día! ¡Qué gracia! Y al mismo tiempo, ¡qué justicia! Porque en la persona del recién nacido se había de cumplir la ley y en su cuerpo precioso la venganza había de hallar satisfacción por las injurias hechas a la justicia divina. Todos los atributos de Dios estaban maravillosamente velados y revelados.

Decidme un atributo de Dios que no esté manifestado en Jesús y no será difícil demostrar que sólo la ignorancia es la causa de no haberlo visto antes. La divinidad entera está glorificada en Cristo, y aunque parte del nombre de Dios está escrito en el universo se lee con mayor claridad en aquel que fue el Hijo del hombre y sin embargo el Hijo de Dios.

Imaginaos todo el resplandor del sol enfocado en un punto, y no obstante, tan suavemente revelado, que pueda percibirse por el ojo humano; así, el Dios glorioso se ha dignado bajar para que le contemplemos nacido de mujer. Meditémoslo. ¡La misma imagen de Dios en carne mortal! ¡El heredero de todo, acostado en un pesebre! ¡Maravilloso! ¡Gloria a Dios en las alturas! Nunca antes se reveló Dios como ahora se manifiesta en Cristo Jesús.

Una palabra más. Es preciso que aprendamos de esto que si la salvación glorifica a Dios, y le glorifica en grado supremo, haciendo que le glorifiquen las criaturas superiores, se debe recordar que la doctrina que glorifica al hombre, en vez de glorificar a Dios, en la obra de la salvación, no puede ser el Evangelio. Los ángeles cantaron: «Gloria a Dios en

las alturas.» No creen ellos doctrina alguna que quite la corona de Cristo colocándola en la frente de los mortales. No creen en teologías que hagan depender de la criatura humana la obra de salvación, concediendo así la gloria al hombre.

Hay predicadores que se deleitan en predicar doctrinas que ensalzan al hombre; pero en el Evangelio de éstos no hallan deleite ninguno los ángeles de Dios. Las únicas «buenas nuevas» que hicieron cantar a los ángeles fueron las que ponen a Dios al principio, al centro y al fin, en la obra de la salvación de sus criaturas y dedican la corona sola y exclusivamente al que salva, sin auxilio humano. «Gloria a Dios en las alturas.»

Paz en la tierra

Cantando esto, cantaron lo que nunca habían pronunciado antes. «Gloria a Dios en las alturas» era un Cántico muy antiguo. Lo habían cantado desde antes de la fundación del mundo. Pero ahora cantaban lo que podríamos llamar un cántico nuevo, ante el trono de Dios, pues añadieron el verso: «Paz en la tierra.» Esto no lo cantaron en el huerto de Edén aunque allí había paz; pero parecía cosa natural y apenas digna de celebrarse. Más que paz era lo que reinaba allí, pues la gloria de Dios lo inundaba.

Pero, a estas horas, el hombre había caído y desde la caída en que un querubín con la espada candente había echado al hombre de allí, no había habido paz en la tierra, salvo en el pecho de algunos creyentes que habían hallado paz en la viva fuente de esta encarnación de Cristo.

Las guerras habían devastado la tierra de un extremo a otro. Los hombres se habían degollado mutuamente, a montones. Guerras adentro y guerras afuera. La conciencia había luchado con el hombre; el diablo había atormentado al hombre, sugiriéndole la maldad. Desde la caída de Adán no había habido paz en la tierra. Pero ahora aparecía el Rey recién nacido; sus pañales eran su bandera blanca, la bandera de paz.

El pesebre fue el lugar famoso donde se firmó el tratado, según el cual cesaría la guerra entre la conciencia y él mismo, entre la conciencia del hombre y su Dios. Entonces, en aquel día, resonó la trompeta: «Envaina la espada, oh hombre; envaina la espada, oh conciencia, porque ahora están en paz Dios con el hombre, el hombre con su Dios.»

¿No sentís, hermanos, que el Evangelio de Dios os proporciona la paz? ¿Dónde se podrá hallar la paz, fuera del mensaje de Jesús? Anda, moralista; trabaja y sufre por

conseguir la paz, pero jamás la hallarás. Acude al Sinaí, tú que confías en el cumplimiento de los mandamientos; contempla las llamas que vio Moisés y tiembla y desespera; porque la paz no se encuentra fuera de aquel de quien aludió el profeta cuando dijo: Un niño nos es nacido... y se llamará su nombre... Príncipe de Paz.

Y ¡qué paz, amigos; paz como un río y justicia como las olas del mar! Es la paz que sobrepaja todo entendimiento, que guarda nuestro corazón y nuestro entendimiento en Jesucristo nuestro Señor. Esta paz sacrosanta entre el alma perdonada y Dios el Perdonador, esta maravillosa reconciliación entre el pecador y su juez, esta pacificación es la que cantaron los ángeles al prorrumper: «Paz en la tierra.»

Mediante nuestro Señor Jesucristo venido en carne, hay algo de paz en la tierra, pero la paz infinita vendrá. Se levantan voces en contra de la guerra y se rinde testimonio fiel contra este gran crimen. La religión inmaculada de Cristo levanta su escudo de protección sobre los oprimidos y declara detestables ante Dios la tiranía y crueldad. Cualquiera que fuera el abuso y escarnio que se echaran sobre el verdadero ministro de Cristo, no callará en su protesta mientras existan naciones y razas oprimidas que requieran que se abogue en su favor, ni los siervos de Dios, si son fieles al Príncipe de Paz, cesarán de mantener la paz entre los hombres hasta el punto a que alcance su poder.

Día vendrá en que este testimonio saldrá triunfante y las naciones no se ensayarán más para la guerra. El Príncipe de Paz quebrará la lanza de guerra sobre la rodilla. Él, el Señor de todos, romperá las saetas del arco, la espada y el escudo, poniendo fin a toda batalla, y lo hará en su propia morada, en Sión, que es más gloriosa y excelente que todas las montañas de caza (Sal. 76:3).

Tan cierto como es que Jesús nació en Bethlehem, lo es que todavía hermanará a todos los hombres y establecerá la monarquía universal de paz, de la cual no habrá fin. Así pues, cantemos, si apreciamos la gloria de Dios, porque el Niño recién nacido nos la revela; y cantemos si apreciamos la paz en la tierra, porque ha venido a traérnosla.

Y ahora, a la práctica respecto a la paz. Amigo, ¿no quieres recibir a tu hijo en casa? ¿Te ha ofendido? Hazle entrar. «Paz en la tierra.» Haya paz en tu familia.

Hermano, ¿has hecho voto de no hablarte más con tu hermano- Búscales y dile: «¡Oh, hermano, no se ponga el sol de este día sobre nuestro enojo.» Hazle entrar y dale la mano. Señor comerciante, ¿tienes algún rival contra quien has hablado estos días? Arreglaos hoy o mañana; tan pronto como podáis. Y si por algo te inquieta la conciencia,

si algo te impide que tengas paz, pídele a Dios que lo remueva. Dile: «Oh Dios, conmigo y contigo haz que ya disfrute hoy de dulce paz», pues notemos bien que se trata de paz en la tierra, paz en ti mismo, paz para contigo mismo, paz con los que te rodean, paz con Dios. No descanses hasta que la tengas.

Buena voluntad para con los hombres

Sabiamente, terminaron los ángeles su canto con el tercer verso, diciendo: «Buena voluntad para con los hombres.» Los filósofos han dicho que Dios tiene buena voluntad para con los hombres, pero nunca he conocido persona alguna que fuese consolada por semejante afirmación.

Los sabios han sacado en consecuencia de lo que han visto en la creación que Dios debe tener muy buena voluntad para con los hombres; porque si no fuese así, nunca hubiera hecho tantas cosas para nuestro bienestar; pero nunca he hallado persona alguna cuya alma se atreviese a descansar en esperanza tan débil.

Pero no sólo he oído hablar de miles, sino he conocido a miles que están absolutamente ciertos de que Dios tiene buena voluntad para con ellos, y si les preguntamos el porqué, están dispuestos a dar contestación categórica, plena y consciente. Dicen: «Tiene buena voluntad para con los hombres porque «de tal manera amo Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.» No se puede dar mayor prueba de bondad entre el Creador y sus criaturas que ésta: que dé su Hijo unigénito y bien amado para que muera por las culpas de ellas.

Aunque la parte primera es divina y la segunda llena de paz, esta tercera conmueve más mi alma. Algunos piensan de Dios como si fuese un ser frío que odia a la humanidad entera. Algunos le representan como existiendo sin tomarse interés alguno en nuestros asuntos. Escuchad todos: Dios tiene «buena voluntad para con los hombres». Ya sabéis qué quiere decir «buena voluntad».

Pues bien; todo lo que implica la palabra y mucho más tiene Dios para con vosotros, hijos e hijas de Adán. Maldiciente, has maldecido a Dios, mas Él no te ha maldecido en cambio; todavía te tiene buena voluntad, aun cuando tú la tengas mala para con El. Incrédulo, has pecado gravemente contra el Altísimo. Él, en cambio, no ha empleado su poder contra ti, porque todavía te tiene buena voluntad. Pobre pecador, has

quebrantado su ley y tienes miedo de acercarte a su trono de misericordia, por temor de que te rechace.

Escucha esto tú y cobra aliento: Dios tiene buena voluntad para contigo, y tan buena, que aun con juramento ha dicho: «No quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino y que viva» (Ezequiel 32:11). Tan buena voluntad, que además ha tenido a bien decir: «Venid luego, y estemos a cuenta; si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.» Y si preguntas: «Señor, ¿cómo sabré que tienes tan buena voluntad para conmigo?», te dirige al pesebre, diciendo: «Pecador, si no tuviera buena voluntad para contigo, ¿habría descendido a esa cuna? Si no tuviera buena voluntad para con la raza humana, ¿habría entregado al Hijo unigénito para que se identificara con esa raza, para que redimiese de la muerte a sus miembros?» Vosotros que dudáis del amor del Maestro, contemplad este coro de ángeles; contemplad el brillo de su gloria; escuchad su canto y que en él se ahoguen vuestras dudas y que se entierren en esa armonía.

Tiene buena voluntad para con los hombres: está dispuesto a perdonar, dispuesto a remitir la iniquidad, la transgresión y el pecado. Y notad que si Satanás añadiera: «Si bien Dios tiene buena voluntad, no puede prescindir de su justicia; y por lo mismo, su bondad puede resultar ineficaz y tú puedes morir y perecer.» Si tal sucediese, escucha tú la primera parte del cántico: «Gloria a Dios en las alturas», y responde al enemigo en todas sus tentaciones, que cuando Dios manifiesta su buena voluntad para con el pecador arrepentido, no sólo le viene la paz al corazón, sino el acto proporciona gloria a cada atributo de Dios; siendo El justo y, sin embargo, Justificador del pecador que cree.

Expresiones proféticas.

En las palabras de nuestra meditación hay expresiones proféticas. Cantaron los ángeles:

"Gloria a Dios en las alturas. En la tierra paz,

Y buena voluntad para los hombres".

Pero miro a mi alrededor y ¿qué veo? No veo a Dios honrado. Veo al mundo pagano inclinarse ante los ídolos. Miro a mi alrededor y veo a los tiranos enseñorearse de los cuerpos y de las almas. Viven olvidados de Dios. Contemplo la carrera de codiciosa multitud en pos de Mammón; veo la carrera sangrienta de la multitud en pos de Moloc; veo la ambición olvidada de Dios cabalgando a través del país cual Nimrod,

deshonrando su nombre. ¿Fue esto acaso lo que hizo cantar a los ángeles: «Gloria a Dios en las alturas»? Ciertamente que no.

Pero mejores días nos aguardan. Cantaron: «Paz en la tierra.» Pero todavía oigo el clarín de la guerra y el estampido horrible del cañón. Todavía no se han trocado las espadas en rejas de arado y las lanzas en hoces. Prevalece todavía la guerra. ¿Cantaron acerca de esto los ángeles? Viendo como veo guerras por todas partes, ¿creeré que los ángeles no esperaban otra cosa? No, y mil veces no; hermanos: El cántico de los ángeles está lleno de profecías que se cumplirán el día señalado.

Algunos años más, y quien los viva, verá por qué cantaron los ángeles. Algunos años más, y el que ha de venir vendrá y no tardará. Cristo el Señor vendrá otra vez, y cuando venga echará los ídolos de sus altares. Aniquilará toda forma de herejía y todo vestigio de idolatría. Reinará de polo a polo, sin límite en potencia y poderío. Reinará cuando aquel azulado cielo se repliegue como vestidura y pase. Ni riña ni discordia afectarán al reinado del Mesías y no se verterá sangre jamás. Colgarán alto el inútil escudo y no estudiarán más para la guerra.

Se acerca la hora cuando se cerrará para siempre el templo de Jano y cuando el cruel Marte se desterrará del mundo. Viene el día cuando el león comerá paja como el buey y cuando se acostará el tigre con el cabrito, cuando el niño destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco y se entretendrá sobre la cueva del áspid. La hora se acerca. Los primeros albores se observan.

He aquí que viene con las nubes en majestad y gloria. Vendrá quien aguardamos con esperanza y gozo, cuya venida será gloria para sus redimidos y confusión para sus enemigos. Ah!, hermanos, cuando los ángeles cantaron «Gloria», resonó un eco que se percibe de edad en edad hasta realizarse el glorioso porvenir que nos aguarda.

«¡Aleluya! Cristo el Señor Dios Omnipotente

Nuestro Príncipe de Paz

Cada año en la época de Navidad, escuchamos canciones y vemos representaciones de escenas que repiten el anuncio angelical. “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lc 2.14). Pero, ¿alguna vez se ha preguntado dónde se encuentra esa paz?

Si Dios la prometió, ¿por qué vemos tan poco de ella en nuestro mundo? De hecho, ¿por qué no la vemos en nuestras familias, trabajos, vecindarios e iglesias? Y en una nota más personal, ¿cuánta tranquilidad interior está usted experimentando en esta época navideña? O Dios nos ha fallado, o no hemos entendido lo que Él quiso decir.

Quiero decirle que Dios nunca deja de cumplir su Palabra, así que el problema no es con Él sino con nosotros. Los ángeles no estaban proclamando que llegaría la paz mundial con la aparición del Mesías. Así lo encontramos en Mateo 10.34 cuando Jesús dijo: “No he venido para traer paz, sino espada”.

Efectivamente, su ministerio no tendría como resultado la armonía, incluso entre los miembros de la familia. “Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa” (vv. 35 -36).

Estas difícilmente suenan como palabras apropiadas para el anunciado Príncipe de Paz. Si era la armonía terrenal actual lo que Dios tenía en mente, el ministerio de Jesús nunca habría terminado como lo hizo —con odio, traición, crueldad y crucifixión. Aunque las Escrituras predicen la terminación, al final, de todas las guerras y de todos los conflictos mundiales, esta utopía no vendrá hasta que Jesucristo regrese como Rey soberano de toda la tierra.

Sin embargo, la razón por la que vino Cristo como un pequeño bebé, no fue la conquista del mundo. Había un problema mayor que arreglar antes de que su reino pudiera establecerse en la tierra. El mensaje de los ángeles anunciaba la solución al mayor problema del hombre: su hostilidad hacia Dios.

Paz con Dios

Ahora bien, es posible que usted diga: “Yo no soy hostil a Dios”, pero cada uno de nosotros viene al mundo distanciado del Señor porque todos somos pecadores por naturaleza y elección. Por cuanto Dios es santo, el pecado nos separa de Él y nos hace sus enemigos, ya sea que lo reconozcamos o no (Is 59.2). La única manera de resolver este problema es por medio de reconciliación.

La palabra griega traducida como paz en Lucas 2.14, se deriva de “unir”. Jesús vino para unirnos de nuevo con el Padre. Aunque nos manteníamos alejados de Él, Cristo vino a la tierra como Dios revestido de carne humana, y pagó el castigo por nuestros pecados al morir en nuestro lugar.

Ahora bien, todos los que le reciben como Salvador pueden ser reconciliados con Dios por medio de la justificación, lo que simplemente significa que Él los declara “inocentes”. Ya que la razón de nuestra separación ha sido quitada, dejamos de ser sus enemigos para convertirnos en sus hijos amados.

Paz con los demás

Cristo no solo nos ha reconciliado con el Padre, sino que también hizo posible que disfrutemos de relaciones armoniosas con los demás. Para muchas personas, la Navidad es una ocasión para la gozosa reunión con familiares y amigos, pero los días de fiesta pueden ser también oportunidades para que reaparezcan viejos agravios, se inicien altercados, y los ánimos se caldeen. En momentos así, la paz anunciada por los ángeles puede parecer muy lejana.

No obstante, cuando Cristo se convierte en nuestro Salvador, Él se compromete a transformar todas las áreas de nuestra vida, incluyendo nuestras relaciones. Él es capaz de sanar nuestras heridas emocionales y derribar los muros de prejuicios, indiferencia, agravios e ira que nos impiden amarnos unos a otros. Pero las relaciones son calles de doble vía, por lo que es posible que no podamos lograr la paz en todos los conflictos. Sin embargo, gracias al poder del Espíritu Santo, podemos perdonar e incluso amar a quienes nos tienen hostilidad.

Paz dentro de sí mismo

La primera venida de Cristo no cambió a nuestro mundo exterior, eliminando las dificultades. La paz que Cristo da a sus seguidores es una serenidad interior que produce seguridad, sin importar las circunstancias.

¿Qué se necesita para tener paz? Si espera encontrarla en la seguridad económica, en relaciones armoniosas, o en los planes y sueños cumplidos, se ha inclinado por la definición del mundo en cuanto a la paz, que se basa en las circunstancias externas. De ser así, siempre que su situación cambie, su serenidad se desvanecerá y será sustituida por la ansiedad, la frustración o el temor.

Vivir lo incomprensible. La paz de Dios es superior a todo lo que el mundo pueda ofrecer, porque se basa en una relación con Cristo; no tiene nada que ver con las circunstancias. A diferencia de lo que sucede con nuestro medio externo, nada puede cambiar nuestra posición en Cristo. Estamos eternamente seguros y cubiertos del todo por su mano soberana de guía y protección. Según Filipenses 4.7, la paz de Dios sobrepasa todo entendimiento humano, y guarda nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Todos hemos pasado por pruebas difíciles y por valles de lágrimas, cuando nuestros sueños se hacían añicos y todo se caía a pedazos a nuestro alrededor. Pero, dentro de nuestros corazones, ¿cuántas veces sentimos esta inmensa sensación de incomprensible serenidad y confianza, mientras la gracia de Dios nos inundaba en nuestra hora de necesidad? Sin la presencia del Espíritu Santo en nosotros, esto sería imposible.

Siempre recordaré la vez que hablé con una mujer cuyo hijo estuvo al borde de la muerte después de un terrible accidente. Ella me dijo que en toda su dura experiencia, la paz de Dios la cubrió como una nube bendita. Aunque las circunstancias eran terribles, el Señor la rodeó con su confianza.

He experimentado momentos semejantes cuando he tenido muchos motivos para estar preocupado. Aunque Dios quiere la unidad entre sus seguidores (Ef 4.1-3), aun los cristianos pueden ceder a la tentación de tomar partido. Todavía recuerdo cuando me encontré en una situación en la que un grupo de hermanos de la iglesia me apoyó, mientras que otro se opuso enérgicamente.

Mientras luchaba con esto, Dios me dio un pasaje de la Biblia que me tranquilizó. Cada vez que salía de una sesión, le decía al Señor: “Me siento muy tranquilo. ¿Cuándo voy a

sentirme atemorizado?”. Pero la paz incomparable de Cristo me llenaba, y nunca sentí miedo. El versículo que Dios me dio protegió mi corazón y mi mente: “En tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí” (Is 51.16).

Mientras usted y yo estemos cubiertos por la mano omnipotente de Dios, no hay ninguna razón para que nos sintamos atemorizados, ansiosos o inquietos por nada. Esa mano cubre cada situación difícil que enfrentemos, y suple cualquier necesidad que tengamos.

La vida agitada. Si sabemos que esa paz tan maravillosa está al alcance de todo creyente, ¿por qué no la experimentamos? Una razón es el pecado —decidir actuar sin tomar en cuenta la voluntad de Dios. Cada vez que resistimos sus mandamientos y hacemos lo que nos parece, estamos en conflicto con Él. Los cristianos no podemos tener paz cuando nos oponemos al Señor. El fallo condenatorio del Espíritu Santo generará una agitación interior en nuestros corazones.

Otra razón es la falta de fe. Recordemos el significado de la palabra paz: “unir”. A veces nos olvidamos de conectar lo que el Señor dice que es verdad, con lo que sentimos acerca de nosotros mismos. Nuestros sentimientos de incompetencia predominan sobre la verdad de su Palabra, que dice: “Nuestra competencia proviene de Dios” (2 Co 3.4-6). Nuestras inseguridades tienen más peso que su aceptación (Ef 1.4, 5), y nuestros temores sobrepasan su garantía de proveer para todas nuestras necesidades (Fil 4.19).

Asimismo, cuando miramos el sufrimiento y las dificultades en nuestras vidas, y pensamos que Dios es indiferente o incapaz de ayudarnos, estamos confiando en nuestro propio parecer en vez de la verdad de las Escrituras. Cada vez que empezamos a desconfiar y a dudar de Dios, nuestra confiada seguridad se verá sacudida.

Tomar una decisión. Entonces, ¿cómo podemos pasar de tener angustia, a tener paz en nuestro espíritu? Solo hay una manera. Tenemos que elegir recibirla —no solamente una vez, sino cada día.

Nuestra primera decisión debe ser rendirnos. Quienes insisten en hacer su propia voluntad, nunca tendrán paz. Permita que Dios haga su voluntad. El resultado será sorprendente. En la mayoría de las guerras, el lado que se rinde, pierde. Pero cuando usted se rinde al Señor ¡no pierde, sino gana! La angustia será sustituida por confianza.

La segunda decisión que debemos tomar es centrarnos en Cristo y en su Palabra, no en la situación, ni en el conflicto o el temor. “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo

pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Is 26.3). Puesto que nuestras emociones son resultado de nuestros pensamientos, tenemos que prestar mucha atención a lo que dejamos que domine nuestra manera de pensar. Cuando nuestra mente está fija en el Señor y confiamos en su soberanía y amor por nosotros, podemos enfrentar las circunstancias con seguridad; a pesar de las apariencias, sabemos que Dios hará lo que sea mejor para nosotros, y que todo resultará para nuestro bien y para su gloria.

Uno de mis recuerdos más especiales tiene que ver con un tiempo en que yo estaba experimentando gran ansiedad. Conociendo mi angustia, una señora mayor de mi iglesia me mostró un cuadro, y me pidió que le dijera lo que veía. Era una pintura de Daniel en el foso de los leones; le dije que los hambrientos leones tenían la boca cerrada y que Daniel estaba de pie con las manos detrás de la espalda.

Pero no noté el detalle más importante. Esta inteligente mujer me rodeó con su brazo, y me dijo: “Hijo, lo que quiero que veas es que Daniel no tiene puesta su mirada en los leones, sino en Dios”. Ese fue uno de los sermones más grandes que he escuchado en mi vida.

Los cristianos no somos víctimas de las circunstancias. El Señor dejó en claro que no tenemos que vivir con ansiedad, sino que podemos elegir un camino mejor. Poco antes de su muerte, Jesús prometió a los discípulos su paz, y concluyó con este mandamiento: “No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Jn 14.27).

A nosotros también se nos ha dado esta promesa, y tenemos la responsabilidad de no dejar que nuestros corazones se angustien. En esta Navidad, elija tener paz. No permita que el ajetreo de la época le haga desviar su mirada de Cristo. ¡Deje que Él sea su Príncipe de Paz!

Preguntas para más estudio

¿Cómo describe Jesús su paz en Juan 14.27 y 16.33? ¿En qué se basa ella? ¿Qué contraste sorprendente se muestra? Según 2 Tesalonicenses 3.16, ¿cuándo y con qué frecuencia podemos experimentar esta paz?

¿Quién produce la paz de Cristo dentro de nosotros (Gá 5.22-23)? ¿Qué elección hacemos que determinará si este fruto se generará o no en nosotros (Gá 5.16, 17)?

¿Qué tan importante es nuestra predisposición (Ro. 8.5-8)?

Filipenses 4.4-9 está lleno de información que puede ayudarnos a entender cómo experimentar paz. Haga una lista de todas instrucciones que da Pablo. ¿Cuál es la promesa (v. 7)? ¿Qué condición se da en el v. 6 para que se cumpla? ¿De qué manera el poner en práctica las recomendaciones de Pablo contribuye al cumplimiento de la promesa?

La paz de Cristo en nuestros corazones nos transforma, pero influye también en la manera como nos relacionamos con los demás. Lea Colosenses 3.12-17. En el v. 15, ¿qué evidencias ve de que una paz interior influye en la armonía de toda una iglesia? ¿Qué actitudes y prácticas en este pasaje podrían ayudarle a tener un espíritu de unidad con los demás?

Será llamado Emmanuel... Dios con Nosotros.

Por Max Lucado

“Será llamado Emmanuel... Dios con vosotros.”

“Príncipe de Paz.” (Isaías 9:6)

Hace algunos años se publicó una postal de Navidades que llamó mucho la atención. Dicha postal se titulaba. “Si Cristo no se hubiese venido.” Tenía su fundamento en las palabras de nuestro Salvador, “Si yo no hubiese venido”. La postal representaba a un pastor evangélico que en la mañana de Navidad, se había quedado dormido en su despacho y soñaba en un mundo en que Jesús nunca había venido.

En un sueño, creía que estaba en su casa y no podía ver las botas y calcetines que en dicha festividad los niños colocan junto a la chimenea, ni campanitas de Navidad, ni coronas de acebo, ni Jesús para consolar, alegrar y salvar. Salió por las calles y no encontró iglesias con sus espirales señalando hacia el cielo. Volvió a casa, se sentó en su biblioteca, pero todos los libros que hablaban del Maestro habían desaparecido.

Sonó la campanilla de la puerta y un joven le dijo que fuese a visitar a su pobre madre que estaba muriéndose. Inmediatamente se fue con el hijo desconsolado para confrontar a la madre, y al llegar a la casa se sentó a la cabecera de la cama y dijo: “Tengo algo que podrá consolarla”.

Abrió su Biblia para buscar una promesa familiar, pero ella terminaba en Malaquías y no había ni Evangelio ni promesa de esperanza y salvación, así que lo único que pudo hacer fue inclinar su cabeza y llorar con ella con amargura y desesperación.

Dos días después, se encontraba junto el ataúd de la mujer, conduciendo su funeral, pero no había ningún mensaje de consuelo, ni palabras referentes a la gloriosa resurrección, ni un cielo abierto, sino solamente “polvo y polvo, cenizas y cenizas, “y una larga y eterna despedida”.

Finalmente se dio cuenta que “El no había venido” y comenzó a llorar amargamente en su sueño pesaroso.

De repente despertó, y un gran grito de gozo y alabanza salió de sus labios cuando oyó cantar al coro de su iglesia que estaba junto a su casa:

“Venid, fieles todos, alegres y triunfantes,
Venid, venid y marchemos a Belén
Y al Rey de los Angeles nacido veremos,
Venid, adoremos a Cristo el Señor.

Alegrémosnos y gocémosnos hoy porque “El ha venido”. Y recordemos la anunciación del ángel, “He aquí, os traigo nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo, que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que no es Cristo el Señor.” (Lucas 2:10,11)

Pidamos a Dios que nos utilice para ayudar y extender Su reino entre aquellos que viven en países paganos y carecen de un bendito día de Navidades. “¡Id, comed carnes gordas, y bebed vinos sabrosos y ENVIAD PORCIONES A AQUELLOS PARA QUIENES NADIE HA HECHO PROVISION! (Nehemías 8:10. Versión Moderna)

Vayamos y Veamos

Por Erin Gieschen

Cómo los pastores de la historia de la Navidad nos enseñan a recibir el regalo más maravilloso de todos.

Me había quedado despierta aunque ya todos se habían marchado, no podía dormir.

Por alguna razón, todas las tragedias, las tristezas y los problemas no resueltos del año se abalanzaron en mi mente. Tal vez era porque se trataba del fin del año. O quizás porque no había experimentado una noche tan tranquila desde hacía mucho tiempo.

Vivo en la ciudad, donde los automóviles, las sirenas y el ruido de muchas personas generan un bullicio continuo. Pero me encontraba ahora en las montañas, en una cabaña junto a un lago muy tranquilo. En un silencio así, no se pueden ahogar todos los pensamientos que han estado pidiendo salir a la superficie para recibir atención.

Entonces, en el momento que me levanté de la cama para ocuparme de mi insomnio, las lágrimas que habían estado reprimidas comenzaron a fluir; tenía el corazón recargado de mil dolores diferentes. ¡Ay Señor! ¿Por qué? ¿Por qué esto? ¿Por qué aquello? Las oraciones cargadas de lágrimas salieron hasta dejarme sin fuerzas para secarme las lágrimas. Lo que quería era caer dormida y despertarme la mañana siguiente sintiéndome mejor.

Sal de la cabaña. Fue un tranquilo pero distinguible impulso.

¿Eres tú, Señor? Me detuve en seco, sintiéndome muy desdichada. Si eres tú, ¿no puedes ver que en este momento no tengo energías para nada que no sea fácil de hacer? Afuera hay demasiado frío, y no quiero despertar a nadie. Además, podría haber osos. Tal vez podrías hacer sólo que me sienta mejor, para así poder dormir.

Sal, y verás lo que quiero mostrarte.

Ya estaba corriendo el riesgo de despertar a mi familia por todo el llanto, así que decidí obedecer el impulso. Tal vez Dios quería que viera a un ciervo con una cruz alrededor

de su cuello, o un oso pronunciando palabras proféticas de sabiduría. Me puse de mala gana un abrigo, descorrí el cerrojo de la puerta, y salí de la cabaña.

Luego miré hacia arriba, y me quedé literalmente sin aliento por lo que vi.

El cielo estaba colmado de estrellas resplandecientes. Era como si alguien hubiera pintado el cielo de la noche con constelaciones blancas, sin dejar ningún espacio oscuro entre ellas. Yo había visto noches estrelladas muchas veces, pero nada como esto. Me quedé paralizada, mientras me invadía una admiración reverente que hizo callar mi monólogo interior, pues no quedaba lugar para nada más que no fuera una conciencia de la magnífica presencia de Dios. Al igual que el personaje principal de la historia *Hasta que tenemos caras*, de C. S. Lewis, lo único que pude decir fue: “En tu presencia, las preguntas huyen...”

Imagino que la noche en que los pastores se enteraron del nacimiento de Cristo se pareció un poco a esta. No es que las estrellas en el cielo de la antigua Judea fueran particularmente asombrosas; los pastores de Belén estaban acostumbrados, sin duda, a la belleza de la Vía Láctea que se extendía por encima de ellos mientras la pequeña aldea y sus rebaños dormían.

Era, más bien, la fantástica ráfaga de indescriptible luz que debió haber estallado de repente, llenándolos de temor mientras sus oídos se abrían para escuchar las sublimes voces que cantaban al Dios de toda la creación. Lucas 2.9 dice que “la gloria del Señor los rodeó de resplandor”, y solo podemos imaginar lo que debió de ser en realidad esa hermosa gloria.

Lo que sí sabemos, sin embargo, es que en toda la Escritura, cada vez que los hombres veían “la gloria de Dios”, o aun simplemente a un mensajero del cielo, caían sobre sus rostros invadidos del todo por el terror. Por eso, hay una buena razón para que, cada vez que un ángel se le aparece a una persona, le diga de inmediato: “No temas”.

Los humildes pastores son con frecuencia exaltados como los primeros receptores de la historia de la Navidad —obviamente indignos del mensaje que profetas, reyes y generaciones enteras habían anhelado durante siglos. Eran los humildes jornaleros que cuidaban las pertenencias de otras personas. Sería esa la profesión que más tarde elegiría Jesús como la principal metáfora de su relación con nosotros: el Buen Pastor que da su vida por sus ovejas y las llama por su nombre.

Pero el alcance de la historia de los pastores va mucho más allá de la grandiosa revelación que recibieron esa noche. Su verdadero rol es mucho mayor que el de haber sido elegidos como los destinatarios de un anuncio sagrado, y el regalo que se les dio fue mucho más impresionante que, incluso, la milagrosa desgarradura que hubo en el umbral entre el cielo y la tierra del que fueron testigos.

Según el relato bíblico, el ángel que les anunció el nacimiento del Mesías no les ordenó en ningún momento que fueran a visitar al recién nacido rey; lo único que les dijo era que la “señal” del Ungido sería un “niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre”. La implicación es que estas “nuevas de gran gozo” para todo el pueblo les estaban siendo confiadas a ellos (2.10, 11).

Fueron los pastores quienes tomaron la iniciativa de hallar lo que los ángeles les habían relatado. La simple recepción de la revelación habría sido maravillosamente suficiente, pero su fe los impulsó a aceptar la extraña invitación que les había sido dada (2.15). Así pues, fueron de prisa a Belén en busca de un pesebre que acunaba a un bebé.

Podríamos especular que Dios eligió a hombres sencillos para que recibieran esta señal absolutamente inesperada, porque los hombres de posición o de “estatura” espiritual nunca habrían creído que el recién nacido acostado en un pesebre era el tan esperado Mesías. Pero la gran fe de los pastores era evidente: no solo se apresuraron a encontrar lo maravilloso que habían escuchado; al encontrar al niño Jesús con sus fatigados padres en el oscuro establo, recibieron el cumplimiento de la promesa de Dios con corazones abiertos. Su gozo era demasiado grande para ocultarlo: se nos dice que “corrieron la voz” entre todos los que querían escucharlos, y su asombro era contagioso (v. 17).

La historia de los pastores termina con la hermosa escena de su regreso a sus rebaños en el campo, “glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho” (v. 20). Quienes recibieron la plenitud de un regalo divino, fueron cambiados para siempre.

Después entendí por qué pensé en los pastores esa noche en las montañas. Al igual que el regalo que se les dio a ellos, el regalo de Dios para mí exigía que yo viniera a Él —que me desplazara de donde estaba, para ir a recibir lo que Él quería darme. Son tantas las veces que espero que Dios se “presente” dejando caer su respuesta en mis brazos. O me figuro que, porque no veo ninguna señal evidente de Él, decidió no revelarme su voluntad en una situación determinada. Quizás me había invitado a ir y descubrir lo que

quería mostrarme, pero me lo perdí porque no quise correr el riesgo de salir sin saber lo que iba a encontrar.

A la mayoría de nosotros la historia de la venida de Cristo nos ha parecido demasiado distante para despertar un nuevo asombro y una nueva alegría en nuestro ser. Pero la historia de los pastores nos invita a salir y ver lo que Dios desea darnos. Si solamente escucháramos su voz y nos encontráramos con Él en los lugares inesperados donde nos espera, quizás, también, nos llenaríamos de un asombro que apenas es posible contener.

Fuentes consultadas

<http://renuevo.com/>

<http://destellodesugloria.org/>

<http://www.sigueme.net/>

Estimado Lector:

Nos interesa mucho tus comentarios y opiniones sobre esta obra. Por favor ayúdanos comentando sobre este libro. Puedes hacerlo dejando una reseña al terminar de leer el mismo en tu lector de libros electrónicos o en la tienda donde lo has adquirido.

Puedes también escribirnos por correo electrónico a la dirección info@editorialimagen.com.

Si deseas más libros como éste puedes visitar el sitio de [Editorial Imagen](#) para ver los nuevos títulos disponibles y aprovechar los descuentos y precios especiales que publicamos cada semana.

Allí mismo puedes contactarnos directamente si tiene dudas, preguntas o cualquier sugerencia. ¡Esperamos saber de ti!

Cómo conseguir más libros cristianos gratis

Estimado lector, nos complace informarte que tenemos más libros cristianos totalmente gratis para que puedas descargar.

Por favor visita la sección "**Libros Cristianos Gratis**" de Editorial Imagen [presionando aquí](#).

También puede descargar nuestras apps gratuitas para el sistema operativo Android:



[Biblioteca Libros Cristianos](#)

Si estás buscando libros cristianos en español gratis esta app es para ti! La misma contiene una enorme cantidad de libros cristianos gratis que puedes leer sin cargo.

Esta biblioteca contiene libros cristianos que publicamos en nuestra red de sitios DevocionTotal.com y también devocionales cristianos que regalamos en Editorial Imagen. Muchos de estos libros cristianos son de dominio público y han sido formateados para una mejor lectura en dispositivos móviles.



[30 Días con Dios](#)

Este es un libro de devocionales cristianos. El mismo contiene algunas de las reflexiones que ya se han enviado por correo electrónico a miles de personas alrededor del mundo desde el año 2004. Podrás usar este libro para aprender más de Dios y enamorarte cada día más de Jesús a través de lecturas diarias con versículos bíblicos.



[El Matrimonio Cristiano](#)

En este libro encontrarás numerosos consejos que te ayudarán a mejorar tu matrimonio y a superar crisis tomados de la mano de Nuestro Dios. Encontrarás artículos sobre el divorcio, el amor, las relaciones sexuales, los hijos y mucho más. Lecturas diarias para mejorar tu matrimonio con versículos bíblicos.



[Noviazgo Cristiano](#)

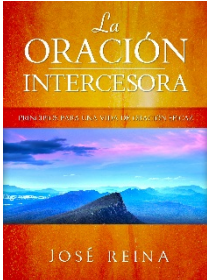
Lecturas diarias para tener un noviazgo de bendición ¿Alguna vez estuviste enamorado? Estar enamorado es realmente hermoso!.. Según dicen, del amor al odio hay un solo paso. Estos artículos seguramente te ayudaran a aclarar el panorama.



[Como Orar 2](#)

Descarga la nueva versión de "Cómo Orar", ahora versión 2.0 - esta app contiene un libro cristiano gratis donde podrás encontrar detalladamente las respuestas a las preguntas: ¿Cómo debo orar?, ¿Qué me garantiza que Dios me va a responder?, ¿Qué palabras debo usar?. Se han agregado nuevos recursos y capítulos al libro.

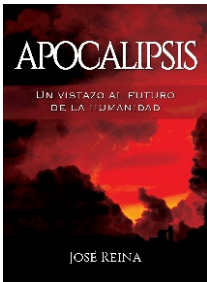
Más libros de interés



[La Oración Intercesora - Principios para una vida de oración eficaz](#)

Este libro te ayudará a descubrir el placer de orar. Aún en nuestras vidas tan agitadas podemos aprender a orar y a interceder como a Dios le agrada.

Es mi deseo que este libro te inspire a ser parte de ese ejército de Dios que continuamente clama al cielo “¡Que venga tu reino!” Sin duda Dios hará maravillas con cada vida que le crea a Él y actúe en consecuencia



[Apocalipsis - Un vistazo al futuro de la humanidad](#)

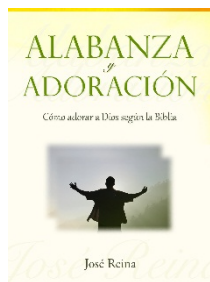
Este libro fue escrito para entender las revelaciones contenidas en el Libro del Apocalipsis.

Además encontrará estudios adicionales relacionado con los demonios, el Anticristo y lo relacionado con el Tribunal de Cristo, temas tratados en la Palabra de Dios en otros contextos pero que integran el tiempo del estudio apocalíptico, dado que el principal propósito es lograr un estudio en orden cronológico según sucederán los hechos.



[Espíritu Santo, ¡Sopla En Mí! - Aprendiendo los secretos para un vida de poder espiritual](#)

Este libro te guiará a conocer al Espíritu Santo como persona. También aprenderás que es posible vivir una vida llena de su presencia. ¡Vivir una vida en lo sobrenatural es posible!



[Alabanza y Adoración - Cómo adorar a Dios Según la Biblia](#)

“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”. Juan 4:23-24

En este libro descubrirás las bases bíblicas de la alabanza y la adoración para poder adorar a Dios como Él está buscando que lo hagan.



[¿Podemos confiar en la Biblia? - Respuestas a las más inquietantes preguntas sobre la Biblia](#)

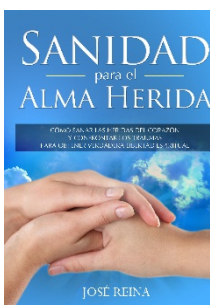
En este libro encontrarás respuesta a las siguientes preguntas:

¿Cómo llegamos a tener definitivamente la Biblia tal cual la poseemos hoy? ¿Es posible que tantos autores no se contradigan entre ellos? ¿Cuántas Biblias hay? ¿Es la Biblia inspirada por Dios? ¿Cuál es su mensaje principal? Y a muchas más!



[Liderazgo Cristiano - Herramientas esenciales para el líder de hoy](#)

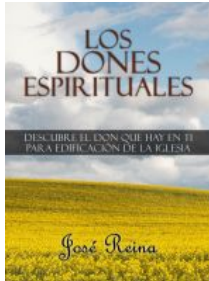
Lecciones de liderazgo basadas en la primera carta a Timoteo. Esta carta, junto con 2 Timoteo y Tito pertenecen al grupo llamado “Epístolas pastorales”, por ser dirigidas no a una Iglesia en primer lugar, sino a Pastores, a quienes se les recuerdan sus deberes y manera de conducirse como siervos de Dios.



[Sanidad para el Alma Herida - Cómo sanar las heridas del corazón y confrontar los traumas para obtener verdadera libertad espiritual](#)

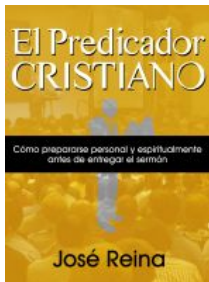
Este es un libro teórico y práctico sobre sanidad interior. Nuestra enseñanza motiva la búsqueda de la sanidad para las mentes y espíritus

de las almas sufridas y por qué no, atormentadas. De esto trata la “sanidad interior” o sanidad para el “alma herida”.



[Los Dones Espirituales - Descubre el don que hay en ti para edificación de la Iglesia](#)

El objetivo preciso de los dones, según podemos apreciar en una lectura general del Nuevo testamento, no es otra que el crecimiento de la iglesia “en todo” (Ef. 4:15), como “un cuerpo” que se va edificando con la ayuda mutua de cada miembro, en el ejercicio de su don o dones.



[El predicador Cristiano – Como prepararse personal y espiritualmente antes de entregar el sermón](#)

La homilética es un tema sumamente práctico, porque, tiene que ver, con la persona del predicador. En este libro de teología, nuestro énfasis no será tanto en la técnica de las predicaciones cristianas - ya que hay suficientes libros que se pueden consultar. Nuestra tarea es revisar la motivación de nuestro corazón.



[Dios está en Control - Descubre cómo librarte de tus temores y disfrutar la paz de Dios](#)

En este libro, el pastor Jorge Lozano, quien nació en México y vive en Argentina desde hace más de 20 años, nos enseña cómo librarnos de los temores para que podamos experimentar la paz de Dios. A medida que lees descubrirás:

- * Cómo resolver los problemas de la vida
- * Cómo experimentar la paz de Dios en medio de la tormenta
- * Cómo vencer los temores
- * Cómo sanar las heridas del alma
- * Y mucho más.

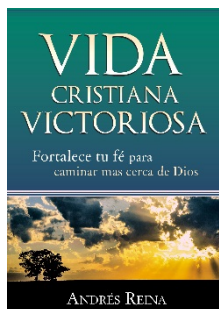


[Cristiano y... ¿Próspero? - Descubra la verdadera prosperidad bíblica](#)

En este nuevo libro de la serie Vida Cristiana aprenderás sobre la mayordomía del cristiano y lo que pide Dios para prosperarnos. Descubrirás cómo liberarte de la esclavitud financiera y evitar el mal uso del dinero.

Además encontrarás respuestas a las siguientes preguntas:

- *¿Qué se entiende por prosperidad bíblica?
- *¿Desea Dios prosperarnos?
- *¿Es la prosperidad para todos?
- *¿Cómo nos prospera Dios?
- *¿Puede un hijo de Dios ser próspero?



[Vida Cristiana Victoriosa - Fortalece tu fe para caminar más cerca de Dios](#)

Este libro es la suma de muchas enseñanzas y devocionales cristianos, tanto recibidos como impartidos. La oración del autor es que al leer este libro Dios pueda hablarte, y que tu vida sea fortalecida en el Señor y el poder de Su fuerza. En este libro descubrirás:

- * Cómo vivir la vida victoriosa
- * Cómo ser amigo de Dios y ganarse Su favor
- * Cómo te ve Dios
- * Cómo ser un guerrero de Dios
- * La verdadera adoración a Dios
- * Cómo vencer la tentación
- *¿Por qué permite Dios el sufrimiento?
- * Vivir para dar



[Gracia para Vivir - Descubre cómo vivir la vida cristiana y ser parte de los planes de Dios](#)

Martin Field, nos comparte en este libro sobre la gracia que proviene de Dios. La misma gracia que trae salvación también nos enseña cómo vivir mientras esperamos la venida de Jesús.

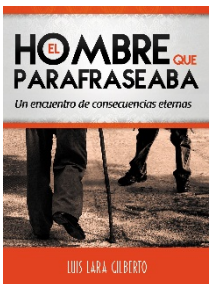
¿Estaba preparado Jesús para todo lo que iba a sufrir? ¿Entiende él nuestra situación realmente? El autor también analiza los miedos que nos paralizan y cómo debemos reaccionar.



[Consejos para vivir feliz - Sabiduría en enseñanzas breves para una vida cristiana plena y fructífera](#)

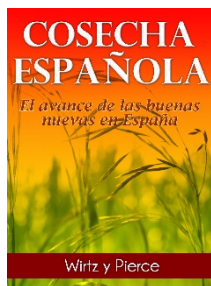
Este libro está basado en el famoso libro de los Proverbios, en el cual podemos encontrar consejos y enseñanzas provenientes de varios sabios del pueblo de Israel. Partiendo de experiencias individuales y comunitarias, estos sabios recogieron enseñanzas para el bien de su pueblo.

Hay mucha gente que va por esta vida todavía sin saber cuál es su propósito o se encuentran perdidos cuando tienen que tomar alguna decisión importante.



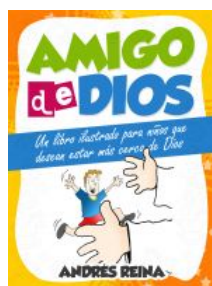
[El hombre que parafraseaba - Un encuentro de consecuencias eternas](#)

Este libro relata la historia de un encuentro entre un niño azotado por la soledad y un anciano que en el amor ha obtenido las respuestas. El anciano está de paso, el niño se encuentra solo como casi siempre, pues su madre está muy ocupada, y esto sucede en una ciudad colonial llena de luz y magia. Bastarán dos días para que juntos emprendan un viaje de ida y vuelta a lo más profundo del corazón de Dios



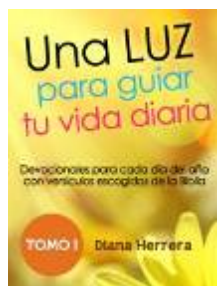
[Cosecha Española - El avance de las buenas nuevas en España](#)

“Cosecha Española” es el relato verídico de una intrépida mujer inglesa y su esposo, un español dotado con dones extraordinarios y la evangelización de la región de Galicia, España, a fines del siglo 19 y comienzos del siglo 20. Fueron aquellos tiempos difíciles y peligrosos para los primeros misioneros pero también desafiantes, pues ellos, sin tener los medios de los que nosotros disponemos hoy, predicaron el evangelio con una sola meta: la salvación de las almas.



[Amigo de Dios - Un libro ilustrado para niños que desean estar más cerca de Dios](#)

Descubre cómo ser amigo de Dios a través de historias ilustradas sencillas y divertidas. Contiene historias bíblicas tales como "El Tesoro Escondido" y un cuento para niños sobre el valor del dar: "Regalos del Corazón".



[Una Luz Para Guiar Tu Vida Diaria Tomo 1 - Devocionales para cada día del año con versículos de la Biblia](#)

Jonathan elegía un pasaje y en el contexto de la oración en familia, Samuel y los demás miembros de la familia, añadían diversos pasajes relevantes. Esta obra ha tocado la vida de cientos de miles de cristianos de todas partes del mundo durante más de cien años.



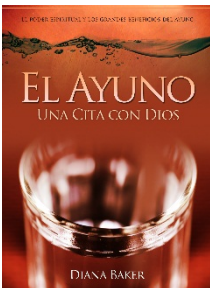
[Una Luz Para Guiar Tu Vida Diaria Tomo 2 - Devocionales para cada día del año con versículos de la Biblia](#)

Jonathan elegía un pasaje y en el contexto de la oración en familia, Samuel y los demás miembros de la familia, añadían diversos pasajes relevantes. De modo que cada entrega diaria es un conjunto de versículos centrado en un tema. Esta obra ha tocado la vida de cientos de miles de cristianos de todas partes del mundo durante más de cien años.



[Noviazgo Cristiano - Cómo elegir correctamente y vencer las dificultades](#)

Muchos jóvenes tienen miedo a ponerse de novios por “temor” a equivocarse. Tanto pensar y pensar te lleva años poder decidir! En este libro encontrarás consejos basados en la Biblia para la elección de la pareja que te acompañará toda tu vida. Es un libro escrito por personas que ya han pasado por esta etapa y que han vencido muchas dificultades.



[El Ayuno: Una Cita con Dios - El poder espiritual y los grandes beneficios del ayuno.](#)

¿Por qué ayunar? Jesús no se refiere al ayuno como una elección sino como una práctica normal en la vida de alguien que ama a Dios.

Descubre lo que dice la Biblia sobre el ayuno y todos los beneficios que trae realizar un ayuno escogido por Dios. Si estás buscando una unción especial para tu ministerio, tal vez el ayuno es la respuesta que necesitas.



[Cómo hablar con Dios - Aprendiendo a orar paso a paso](#)

A veces complicamos algo que nuestro Señor quiere que sea sencillo, es por esto que en este libro podrás encontrar detalladamente las respuestas a las preguntas:

¿Cómo debo orar? ¿Qué me garantiza que Dios me va a responder?
¿Qué palabras debo usar?

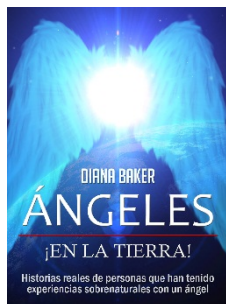
Todo el contenido de este libro está basado en la Biblia y están especificadas las citas bíblicas.



[Conociendo más a la persona del Espíritu Santo](#)

Este libro sobre la Persona del Espíritu Santo es el relato de un viaje personal.

Después de muchos años de ser creyentes el Señor puso una inquietud en mi vida y la de mi esposo – la inquietud por buscar la llenura del Espíritu Santo. Fue un ‘viaje’ donde aprendimos mucho y en estas páginas comparto esa aventura espiritual. En mis lecturas diarias de la Palabra anotaba todo lo referente al Espíritu Santo y de allí los datos que se encuentran en la primera parte.



[Ángeles En La Tierra - Historias reales de personas que han tenido experiencias sobrenaturales con un ángel](#)

Este libro no pretende ser un estudio bíblico exhaustivo de los ángeles según la Biblia – hay muchos libros que tratan ese tema. Los ángeles son tan reales y la mayoría de las personas han tenido por lo menos una experiencia sobrenatural o inexplicable.

En este libro de ángeles comparto mi experiencia, como así también la de muchas otras personas.



[El Poder Espiritual de las Siete Fiestas de Dios - Descubre la relevancia que estas celebraciones tienen para el cristiano y los eventos futuros](#)

Los designios de Dios, muchas veces, son más complejos que lo que aparentan ser a primera vista. Esto es lo que podemos ver en las fiestas que Él dio al pueblo de Israel en el tiempo de Moisés. Cada una de las fiestas tiene un significado y un propósito más allá de ser una simple celebración. En cada una hay un simbolismo y un aspecto profético único. Descubrirás que hay un paralelo entre las fiestas judías y la vida de Jesús. De hecho, todas las fiestas han sido o serán cumplidas en Jesucristo.